

rosa

días fantasma

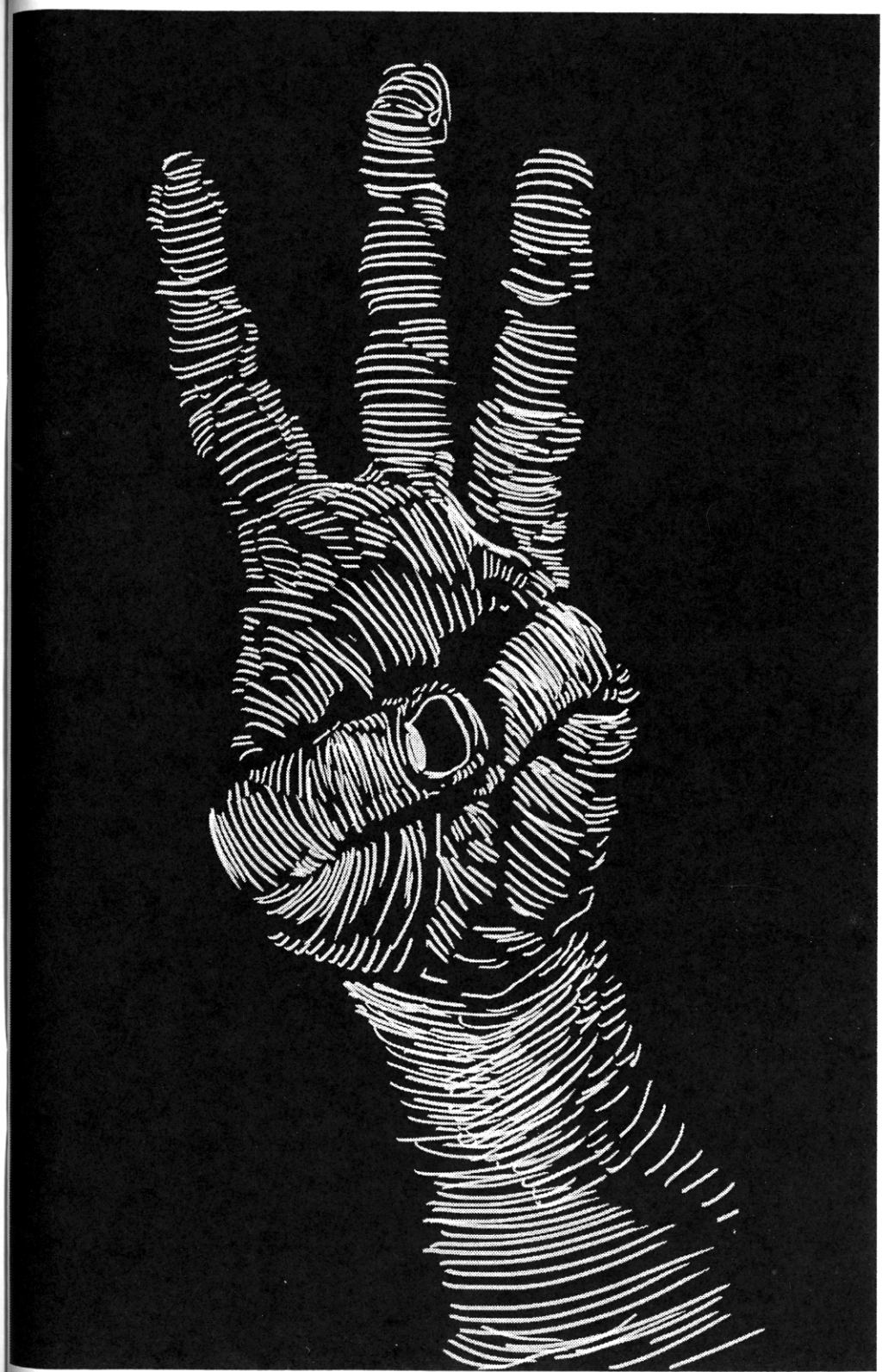
rosa. días fantasma

Q: _____
(dedíquelo a voluntad)

número rosa. tríada
marzo de dos mil catorce
ciudad de méxico

49/200

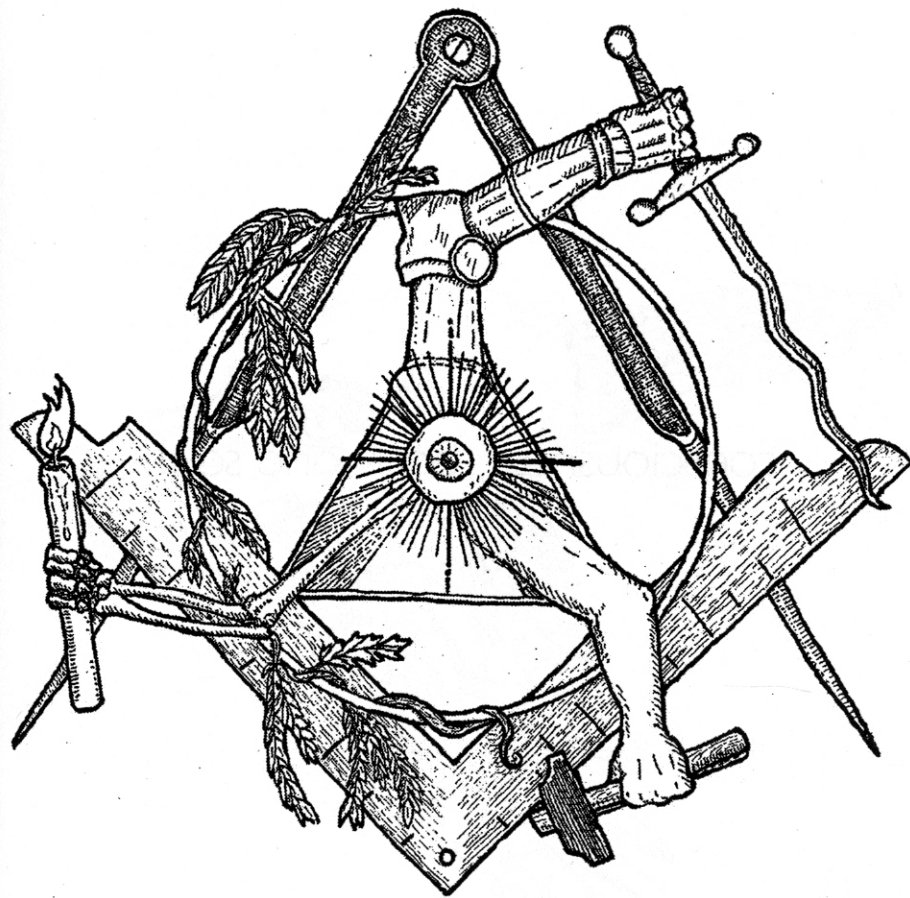
3



3 culeros



3 veces 3



3 culeros



consciousness, body and soul



estados

I

Podría tirar más rocas desde mi risco pero supongo que tengo que bajar de aquí y despedirme antes de que termines de derretirte.

II

Tu río está cada vez más seco. Lo poco que queda es para mojarse los labios.

III

Me dejaste contemplarte mientras te evaporabas, a ti ya sólo te daba risa. Espero que un día me vuelvas a llover con las mismas ganas.

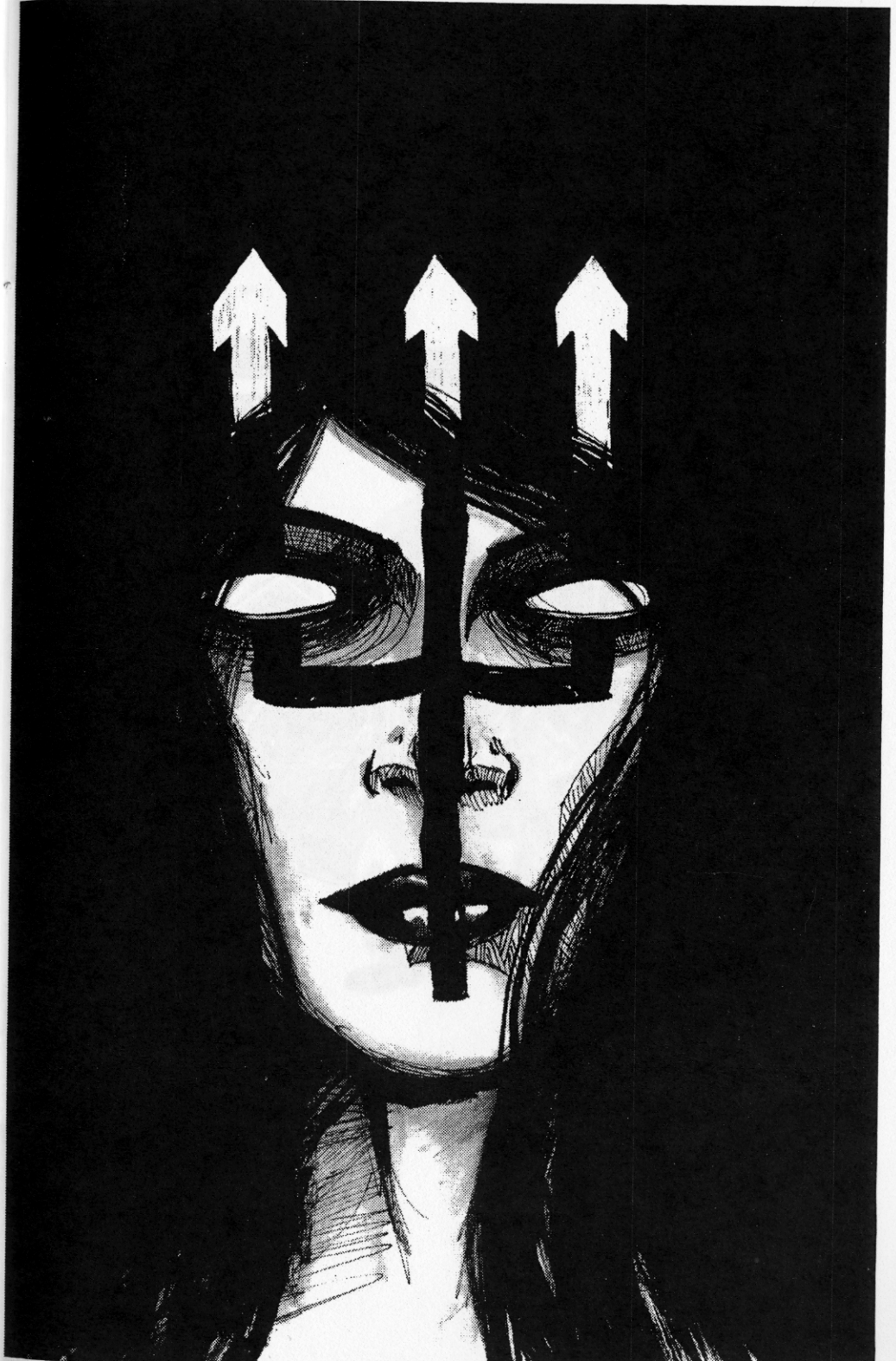
nico



no hubo rompimiento cuando
quise que algo me perteneciera

Estaba de pie frente a la estación de Atocha. No recuerdo si era verano u otoño. En cualquier caso, ambas estaciones me parecían infernales. Si me preguntaban, por aquel entonces estaba convencido de que duraría tres años. Ni uno más ni uno menos. Aunque luego extendiera a cinco la cifra a la que estaría condenado y, al final, hasta siete, como era de esperarse en un caso así. Pero al principio estaba convencido de que duraría tres años, ni uno más ni uno menos, y de que esa racha había comenzado en el momento preciso en el que irrumpí en sentido contrario en una fiesta a las afueras de Collado Mediano. Pateé la puerta para salir y echar a andar desde la sierra de Guadarrama hasta el centro de Madrid a mitad de la noche. Aquel acto había roto el balance del cosmos. No me detuve. No debí irrumpir en reversa. Si acaso, debí escabullirme, fugarme, desvanecerme, desaparecer sin ser visto, con elegancia, prudencia y control. Era un tema de autocontrol. Ya antes había tentado al destino. Había arrojado piedras contra el lago de Pátzcuaro, a sabiendas de que se trataba del acceso purépecha al otro mundo, consciente de que no hay que mover las aguas, agitarlas, importunarlas, especialmente si éstas resguardan la puerta de entrada al siguiente círculo del infierno. Ya había perdido la fe en las reglas del juego, me había rebelado contra la tiranía de las instrucciones, había pateado y picoteado el cadáver de algunos animales del bosque, había dejado caer a propósito el crucifijo de la bisabuela italiana. Lo arrojé desde la torre dos de los condominios Cielo Azul, piso nueve, localizados en lo que por entonces era un barranco semidespoblado, atravesado por una corriente de agua con poco caudal que ya arrastraba basura a las afueras de la ciudad en la que nació. Lo hice sólo por ver qué pasaba, pero con la plena intención de que se rompiera en pedazos. Ya me había escapado de algunos encierros personales, pero no había logrado sacar de balance el eje central de las cosas. Estudiaba la fachada de Atocha sin poder evitar sentir una sensación de pérdida. No tanto por los años de mala fortuna que me quedaban por delante (a esas alturas, tres), sino por el hecho de que el antiguo apeadero había sido convertido en jardín. No puedo explicarlo mejor, pero desde afuera no sólo debía saldar cuentas pendientes, sino que sentía una nostalgia terrible por algo que no conocí nunca, por algo irrecuperable e imposible de atestiguar, de asir, de hacer que me perteneciera. Sentía melancolía por un edificio ajeno a mi tiempo, natural de una ciudad que no era la mía, por la que sólo pasaba. Y supe que esos tres años de mala fortuna que me quedaban, podrían expandirse, que todo en el mundo era modificable y, sobre todo, que nada pertenece al que pasa.

presente, pasado, futuro



sin título



sólido vapor



trifuerza
(águilaloboserpiente)



trinidad



aparecen

3
3 culeros
3 veces 3
consciousness, body and soul
estados
morph
nico
no hubo rompimiento
presente, pasado, futuro
sin título
sólido vapor
trifuerza (águilaloboserpiente)
trinidad

marcos castro
reez
benjamín sagols "sacc"
mariana magdaleno
ana lucía gonzález
vanessa ortega nazir
denise gutiérrez
bernardo gamboa sánchez
kraken
orodeneta
smithe
alexis mata "ciler"
christian castañeda

